

EL YACIMIENTO IBÉRICO-ROMANO DE BOLVAX (Cieza). CONTEXTO HISTÓRICO

Antonio Yelo Templado

*Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua e Historia Medieval
Universidad de Murcia**

RESUMEN

Estudio sobre la ubicación del yacimiento de Bolvax (Cieza, Murcia) a orillas del río Segura. Su estratégica situación como llave de paso al valle del Segura puede rastrearse en textos latinos e islámicos.

Palabras clave: Romanización. Mundo ibero-romano. Textos latinos e islámicos.

SUMMARY

Location of the interesting site of Bolvax, on the bank of the Segura River. Mention of its strategic positioning as the key to the Segura Valley can be found in Latin and Islamic texts.

Key words: Romanisation. Iberian-roman world. Latins and islamics texts.

I. INTRODUCCIÓN

La riqueza toponímica de los relatos de Tito Livio sobre las campañas romanas en Hispania en torno de la Segunda Guerra Púnica se ha ofrecido durante siglos a los historiadores españoles como fuente principal para ir estructurando geográficamente el interior de la Península Ibérica, que en la época prerromana ofrecía tan escasas referencias en los periplos. El mismo género literario del relato de Livio con la señalización del itinerario de los ejércitos era un factor que invitaba a la ubicación aproximada de los lugares descritos y, si bien Tito Livio no conoció directamente el escenario de las operaciones militares y su información hubo de depender de los analistas anteriores y de Polibio, tanto las fuentes posteriores como la investigación moderna han avalado generalmente su credibilidad. Al tratarse de itinerario militar, necesariamente

la descripción no podía carecer de informes topográficos con accidentes fluviales, orográficos, lo mismo que sociológicos como rasgos humanos del adversario, riqueza, disposición de su «hábitat», etc. La etapa de la conquista romana de Hispania, de que se ocupa este estudio, llevaba consigo el descubrimiento de nuevos lugares de los que apenas los mercenarios provenientes de tales sitios habrían proporcionado alguna noticia, algunos de los cuales no aparecerían en la historia de Livio más que esta sola vez. Hay constancia de cierto ambiente erudito dentro del ejército, que dirigía su atención hacia lo desconocido, y las acciones militares resultaron ser fuente privilegiada de noticias destinadas al relato de lo exótico y maravilloso en la literatura posterior. Pomponio Mela anotaba respecto a la transcripción de topónimos la dificultad que representaban las lenguas indígenas, a lo que había que añadir el intento de su traslación al latín en el caso de Livio como en la

* Santo Cristo, 1. 30001 Murcia.

posteridad su transmisión escrita. Sin duda, han de ser advertidos siempre los matices literarios con que el espíritu patriótico de Livio suele distorsionar la realidad del escenario bélico para resaltar el esfuerzo de la victoria, lo cual incide sobre la importancia que pueda atribuir indebidamente a ciertos núcleos poblacionales con la consiguiente descripción de estructuras que apenas responden a la realidad; no obstante, de tales descripciones pueden deducirse datos fehacientes para la identificación de yacimientos, ubicando topónimos con los que la historia se va concretizando espacialmente y los yacimientos anónimos quedan contextualizados en la historia.

Una premisa necesaria sería la elaboración de tablas comparativas del conjunto de las fuentes para encontrar la correspondencia de variantes fonéticas, si es que se trata de un mismo topónimo o en caso contrario el precisar el nuevo con una fonética similar. No pocas veces los historiadores se han resistido a la constatación de la repetición de un mismo topónimo en lugares diferentes o bien próximos o bien distantes, lo cual es muy verosímil en la antigüedad dado el aislamiento de pueblos con lenguajes de una misma raíz. Data de larga antigüedad el intento de cronistas e historiadores de ir proponiendo afirmaciones o hipótesis sobre esta identificación o ubicación de topónimos en relación con restos arqueológicos, a veces confirmadas con argumentos epigráficos o numismáticos, con lo que la investigación ha ido encontrando sucesivamente apoyo en su curso eurístico, ya para descartar hipótesis infundadas, ya para suplementar con nuevos argumentos el resultado de tales investigaciones. Así han ido siendo rescatados sucesivamente topónimos incontextuados, sobre los que ni siquiera se ha intentado proponer hipótesis alguna de identificación, como es el caso del que se ofrece en el presente estudio.

II. HISPANIA ENTRE LOS GOBIERNOS DE CATÓN Y GRACO

Tras la batalla de Ilipa (207-206 a.C.) el territorio sometido a las acciones militares romanas en Hispania se había reducido a la costa mediterránea con penetraciones al interior por los valles del Ebro y del Guadalquivir. En torno a esta etapa de la conquista romana en Hispania a los historiadores se les ha planteado la cuestión del objetivo romano de su intervención en este ámbito mediterráneo. ¿Latía en Roma la ambición de disputarse con Cartago un territorio de reconocida riqueza mineral o agrícola? ¿O más bien con razonamientos de presuntas alianzas con las gentes ibéricas venían los romanos a desplazar a los púnicos de su fuente de provisión de mercenarios y metales preciosos? ¿Fue el reconocimiento del interés económico del país lo que despierta la política anexionista del senado romano? Lo cierto es que los romanos no dieron muestras de evacuar Hispania a pesar de que el tratado del 201 con Cartago incluía la renuncia de Roma a toda pretensión sobre este

territorio; al contrario, Publio Cornelio Escipión recibió instrucciones del Senado después de la batalla de Ilipa para organizar los asuntos de Hispania (*Zon.*) y de hecho en el 197 comienza el desarrollo de la acción provincial a base de explotación económica sobre los pueblos de Hispania, casi todos ellos clasificados en su relación con Roma como «*oppida stipendiaria*». Pronto las tribus ibéricas comprendieron la nueva situación y los que habían sido aliados de Roma contra los invasores púnicos se rebelaron contra ella ya en el verano del 205 tras la marcha a Roma de Escipión. La rebelión de los ilergetes en el nordeste de la Península y la de los turdetanos en el sur dieron la señal de la situación a la que hubo de hacer frente el gobierno romano.

El Senado Romano ante tal situación decidió el año 195 enviar a Hispania uno de los dos cónsules, que por sorteo correspondió a M. Porcio Catón, que actuó en las dos provincias en las que se había dividido el territorio, aunque éstas contaban con sus dos pretores correspondientes. Las campañas de Catón durante su año de actuación en la península fijaron las que se definían como fronteras provinciales del dominio romano, aun cuando dentro de éstas y sobre todo en sus territorios periféricos quedasen zonas inexploradas y propicias para suscitar nuevas sublevaciones. Por otra parte, el dominio de tales zonas, como en el sur los pueblos montañosos de la Andalucía oriental, además de servir de barrera a la seguridad romana abriría el dominio hacia las tribus del interior. Precisamente estas líneas de la acción romana hacia el interior de la península en los años siguientes a Catón son apenas conocidas a través de las noticias confusas que suministran Livio y Apiano. Se anota repetidamente que «del 194 al 180, es decir, durante catorce años, rigen las provincias españolas —con una excepción, M. Fulvio Nobilior— pretores insignificantes, alguno con apellido famoso, y ni las armas ni la acción política ganan mucho para Roma». Se explicita que uno es famoso por su apellido, refiriéndose a Publio Cornelio Escipión Nasica, hijo de Gneo el que muriera en Ilorci y que los historiadores con noticias erróneas tomadas de Plutarco y Nepote, lo confunden con el Africano. No obstante, en el mismo lugar de la batalla de su famoso primo, en Ilipa, arrebató el botín a los lusitanos, siendo el primer contacto de éstos con Roma. Aun cuando se advierte que éste es un período de inactividad o de acciones militares secundarias y no muy fecundas, de M. Fulvio Nobilior se destacan sus hechos y triunfos militares considerables, y se diría que trascendentes, aunque no fuesen definitivos¹. A M. Fulvio Nobilior corresponde el protagonismo de las acciones militares aquí tratadas, que a través de ellas hará intervenir en la guerra a tribus del interior como vetones, vacceos y celtíberos con la conquista de

1 Este es un juicio común, como se aprecia en los manuales de más uso, como los de ROLDÁN HERVÁS, J.M.: *Historia de España Antigua*, t. II, p. 67; BOSCH GIMPERA, P. y AGUADO BLEYE, P.: «España Romana», en *Historia de España* diríg. por Menéndez Pidal pp. 65 ss.; o AGUADO BLEYE, P.: *Manual de Historia de España*, t. I, p. 211.

Toletum, topónimo que en las fuentes antiguas aparece por vez primera. Uno de los enclaves dentro de esta penetración en el territorio peninsular es uno de los «oppidum» que Tito Livio (*Liv.* XXXV, xxii, 5-8) menciona, sometiendo el topónimo indígena «Helo» a la morfología latina con la forma «Helonem» (que) de acusativo:

«M. Fulvius proconsul cum duobus exercitibus hostium duo secunda proelia fecit, oppida duo Hispanorum, Vesceliam Helonemque, et castella multa expugnavit; alia voluntate ad eum defecerunt. Tum in Oretanos progressus et ibi duobus potitus oppidis, Noliba et Cusibi, ad Tagum amnem ire pergit. Toletum ibi parva urbs erat, sed loco munito. Eam cum oppugnaret, Vettonum magnum exercitum Tletanis subsidio venit. Cum iis signis collatis prospere pugnavit et fassis Vettonibus operibus Toletum cepit».

... HELLONEM... EXPUGNAVIT

Ptolomeo (*Geogr.* II,6) ubica una serie de pueblos bastitanos limítrofes con los oretanos —«... iuxta Oretanos Bastitani, in quibus oppida sunt mediterranea»—, entre los que cabe reconocer los mismos a que hace referencia Livio en el texto citado, que entran en el área territorial de otros allí incluidos con identificación cierta, como son Acci en relación con Guadix, Asso con Caravaca² y Saltiga con Chinchilla: siguiendo la latitud de sur a norte enumera «Acci, Vergilia... Ilunum... Asso... Bigerra... Saltiga...». Las variaciones «Vescelia-Vergilia» o «Helo-Ilunum» dentro de una demarcación geográfica tan precisa no debe ser óbice para aceptar normalmente su equivalencia, sobre todo en la segunda basada probablemente en el acusativo «Helonem» de Livio transmitido como «Ilunum». Por otra parte, el itinerario de Fulvio Nobilior hacia Toletum queda confirmado por itinerarios posteriores, en los que Saltigi, Toletum y Complutum serán enclaves viarios en esta línea de penetración desde la Bastetania al interior, siendo Helo uno de los «oppidum» que jalonan esta vía. Aunque Fulvio Nobilior había sido designado pretor de la provincia de Hispania Ulterior, su intervención en la misma zona fronteriza de las dos Hispanias y en el territorio de la Citerior se explica o bien por su superioridad jerárquica al estar investido de «imperium» proconsular o bien por ausencia de su colega C. Flamínio, ocupado en reclutar aliados en Sicilia y África ante la negativa del Senado a proporcionarle legionarios. Esta zona donde el control de Roma era menos efectivo exigió estas primeras operaciones, de las que desconocemos si formaban parte de un plan estratégico más amplio o proseguían la política de estabilización llevada a cabo por Catón. Por el texto de Livio pueden

suponerse unas primeras operaciones dirigidas a mantener el control y la estabilización en el que había sido escenario de la reciente guerra, en las que Flamínio se apoderó del «oppidum de Licabro bien fortificado y rico en viñas, apresando a su régulo Conribilo», así como «el procónsul M. Fulvio entabló guerra contra dos ejércitos enemigos, apoderándose de dos oppidum de los hispanos, Vescelia y Helo y otros muchos “castella”, de los que algunos se le entregaron voluntariamente». La inflexión que sigue ahora en la narración de Livio bien pudiera significar un hito trascendente en la política romana sobre Hispania, que no tardará en ser abiertamente imperialista: «Tum in Oretanos progressus... ad Tagum amnem... Toletum... Vettonum magnus exercitus...», todo lo cual abre una nueva perspectiva estratégica y aboca a Roma a sus siguientes actuaciones de las guerras celtibero-lusitanas. Por tanto, unos acontecimientos bélicos como éstos, que son clasificados por los historiadores antiguos y modernos como ocasionales y de mero control policial, el condicionamiento geográfico de la zona donde se desarrollan abre la puerta a esta nueva etapa de las conquistas romanas en Hispania de territorios neutrales en las recientes guerras con Cartago. Toletum era todavía una pequeña ciudad, aunque con defensas naturales —«parva urbs erat, sed loco munita»— y por primera vez el ejército romano se enfrenta con tropas netamente autóctonas —«Vettonum magnus exercitus»—. Dos «oppida» anteriormente ocupados, Noliba y Cusibi, de situación desconocida pero ya dentro de la Oretania, marcan la transición a este nuevo mundo con que se enfrentará Roma.

En la breve información que proporciona Tito Livio la reducción de los dos «oppida» Vescelia y Helo se encuentran bajo la misma connotación de guerra de control y ambas conquistas aparecen sin datos circunstanciales de ninguna clase. En ninguna de ellas se hace mención personal de caudillo alguno, como en Licabro se había mencionado su «noble reyezuelo Conribilón, que se capturó vivo». Solamente se anota que eran dos «oppida» de gente autóctona —«duo oppida Hispanorum»—, se supone por el «cursus» de la narración que ambas estaban ubicadas en la zona fronteriza con la Oretania —«Tum in Oretanos progressus»—, que ambas tenían sus ejércitos y la guerra contra ellos resultó favorable al procónsul M. Fulvio —«cum duobus exercitibus hostium duo secunda bella fecit»—, ofreciendo ambas resistencia al contrario de otros pueblos que se le rindieron por propia voluntad —«alia voluntate ad eum defecerunt»—, pero otros allí, en la misma frontera con la Oretania, exigieron la misma lucha que Vescelia y Helo —«castella multa expugnavit»—. La diferencia entre Vescelia y Helo es que para la primera, Vescelia o Vergilia, no existen datos que puedan indicar una posible ubicación, mientras que para la segunda, Helo, estos datos apuntan repetidamente a su condición de «oppida» sobre el río Thader. Este condicionamiento de lugar fortificado sobre el río Thader es el que ofrece el yacimiento ibérico-

2 YELO TEMPLADO, A.: «Asso. Hacia un nuevo planteamiento sobre su localización cerca de Caravaca», *Anales de la Universidad de Murcia*. Letras, XLII, 125-157.

romano de Bolvax (Cieza), donde estaría enclavada la Helo prerromana conquistada por M. Fulvio Nobilior.

III. EL YACIMIENTO IBÉRICO-ROMANO DE BOLVAX

Las apreciaciones del profesor Lillo Carpio sobre este yacimiento³ lo presentan como lugar adecuado a su contextualización histórica que se pretende esbozar en este estudio. Apunta ante todo que es un emplazamiento que se caracteriza por su posición óptima de fácil defensa, agua abundante, amplios recursos agropecuarios y paso obligado de comunicaciones. Situado a 3 kms. al sur de Cieza y sobre una alta colina sobre el río Segura, ocupa un lugar de estrechamiento del valle, punto obligado de penetración hacia el Alto Segura, emplazamiento de otros muchos poblados de la misma época, que conduce a los pasos naturales del Alto Guadalquivir y, por tanto, de la Oretania. Las importaciones de cerámicas y objetos suntuarios de vidrio, piedras finas, bronce, plata y oro indican su capacidad de recursos, un comercio intenso y haber constituido un importante foco de irradiación. Sus condiciones defensivas naturales y las obras de fortificación añadidas presentan en él todos los requisitos de un «oppidum» estratégico. «Al no haberse practicado hasta el momento excavaciones metódicas, comenta el prof. Lillo, se carece de datos acerca de los posibles momentos de destrucción y reestructuración del poblado». No obstante, por los materiales que él ha podido examinar, da constancia de que el poblamiento ibérico inicial (desde mediados del III milenio aparecen restos del eneolítico y argárico) corresponde por lo menos a la segunda mitad del siglo V a.C., contando anteriormente con un dracma de Lesbos del tránsito del VI al V, cerámicas áticas de fines del siglo V y precampanienses hasta finales del III a.C. en que hace su aparición la campaniense A.

Finalmente se anota en el mismo estudio lo que puede corresponder al asunto aquí tratado:

«La ocupación en esta etapa correspondiente al siglo II a.C. —la conquista de Fulvio Nobilior se data en 192 a.C.— contiene numerosos elementos romanos con gran cantidad de cerámica común, sobre todo ánforas y dolia en construcciones semisubterráneas con paredes enjabelgadas en yeso y cal. En la parte baja aparecen estructuras romanas de época republicana de gran envergadura con restos de pavimentos de opus signinum».

Salmerón⁴ en sus elucubraciones sobre unos textos de Tito Livio para demostrar la ubicación de Carteya en una

elevación prominente de las estribaciones de la sierra del Oro en la margen derecha del río frente a este yacimiento planteaba una serie de deducciones erróneas a base del topónimo Bolvax, que derivaba del andrónimo Chalbum, que él leía «Balbum» —«Hasdrubal in collem satis arduum, flumine etiam obiecto tutum... Chalbum, nobilem Tartesiorum ducem» (XXIII, xxvii, 9 y 6)—: «De Bolvás (que parece vestigio de Balbo, capitán de los Cartesios) se eleva un cerro angosto, que tiene delante el río Segura, y esto conviene al cerro con el río delante, que dice Tito Livio». Desconocía Salmerón que el topónimo del pago de Bolvax derivaba del nombre de uno de sus viejos propietarios, el morisco Borivax, no habiéndose hallado hasta ahora ningún otro indicio, epigráfico o numismático, que identificara el yacimiento. Sin embargo, a base de restos materiales puede proponerse como muy probable un transplante del elemento poblacional de Bolvax a un nuevo solar en la margen opuesta del río, donde alrededor del siglo X d.C. se fundaría la antigua Cieza sobre las ruinas del «oppidum», que conservaría su antiguo topónimo y al que apuntan los siguientes datos.

En uno de los fragmentos conservados de la famosa *Muqtabis* de ibn-Hayyan (988-1076), en el relativo a la Campaña de Tudmir⁵ del emir Abd-Allah centrada en la destrucción de Eyyo⁶ se describe como un «oppidum» —«jisnum»—, «una fortaleza sobre el río Tadiru». El itinerario del ejército omeya se presenta con toda precisión desde Guadix a la zona limítrofe de la Oretania, que deja abierta la dirección a Toledo, ubicando curso abajo del río Segura Eyyo-Rikut-Murcia. A mediados de julio de 896 había expugnado el ejército omeya las fortalezas de Wadi As (Guadix) hasta Balis (Velez?), donde se indica que «comienza la cora de Tudmir», prosiguiendo que las «tropas se dedicaron a asolar el territorio de Tudmir hasta acampar en Eyyo, una de las fortalezas de Daysam ibn Ishaq sobre el río Tadiru el día uno del mes cristiano de agosto. Tras devastar la zona durante varios días, el ejército se dirige a la fortaleza de Rikut... Finalmente éste se dirige a la ciudad de Murcia, donde acampó a orillas del río Tadiru». Tal itinerario recuerda el que once siglos antes recorriera el ejército de Fulvio Nobilior: sin entrar en precisiones exactas y en orden inverso a las tablas de Ptolomeo, a su Vergilia o Vescelia de Livio junto a Acci (Guadix) sigue Ilunum, cuya situación se enmarca en un ámbito conocido como es el de Asso (Caravaca), hasta llegar a Saltiga (Chinchilla) siempre en la frontera de la Oretania y con dirección a Toletum. Los datos arqueológicos confirman la existencia de estos mismos itinerarios, el que desde la Via Augusta por Ilici llegaba hasta la Bética y el que se

3 LILLO CARPIO, P.A.: *El poblamiento ibérico en Murcia*, Murcia 1981, 249-157.

4 SALMERÓN FERNÁNDEZ, P.: *La antigua Carteya hoy Cieza*, Madrid 1777, p. 14.

5 YELO TEMPLADO, A.: «La campaña de Tudmir», *Antig. crist.* V, 613-617.

6 La misma grafía latina se presenta como Hello, Elo y Ello, que la árabe transcribe Eyyo, indicando siempre el mismo topónimo.

cruzaba con éste precisamente en Helo desde Carthago Nova a Complutum pasando por Toletum⁷.

Otra ruta de comunicación de Eyyo con la Oretania es la descrita por el corógrafo al Zuhri en 1154 d.C., que él personalmente recorría a través de la cuenca alta del «río Tandaber o Segura» desde su mismo nacimiento en Segura de la Sierra, el «saltus Tugiensis» de Plinio (*N.H.* II,9) dentro de la Oretania, hasta Eyyo. En las proximidades ésta describe con todo género de detalles el desfiladero de la Fuente Oscura, en cuya boca surgía en medio del río dicha fuente, «la que canalizaron los rumies de Eyyo, que fue una de las ciudades sobre las que se hizo el tratado de paz por Teodomiro, rey de los rumies, con Muza ibn Nosair cuando éste conquistó al-Andalus. Esta fuente regaba todo aquel "fahs" (vega)... treinta parasangas hasta Murcia y treinta parasangas desde Murcia hasta el mar». La descripción minuciosa y puntual de Zuhri del lugar de Almadenes

(Cieza) se complementa con la referencia proporcionada cuatro siglos más tarde por unos vecinos de Cieza sobre las ruinas ya citadas de la margen derecha del río Segura frente a Bolvax: «parece la población auer seido grande por el acequia que se sacó y tomó antiquísimamente... del dicho río de Segura do dizen los Almadenes... que viene a morir y fenecer junto a la dicha población»⁸.

La información que transmiten los historiadores o corógrafos de época islámica, complementadas incluso con otras de épocas posteriores, en este caso puede apreciarse que aportan cierta luz sobre una época en que la escasez de fuentes deja paralizada la investigación. Se desea para Bolvax una digna excavación con todos los medios que hoy posee la arqueología para que aquella rica reserva quede abierta a los estudiosos del mundo antiguo en la región.

7 SILLIÉRES, P.: «Une grande route romaine menant à Carthegène: la voie Saltigis-Carthago Nova» *M.M.* 23, pp. 247-257. YELO TEMPLADO, A.: «Cieza. Un importante enclave viario», *Vías Romanas del Sureste*, Murcia, 1986, pp. 65 y 66.

8 YELO TEMPLADO, A.: «La ciudad episcopal de Ello», *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*, XXXVII, 13-44.